
SOBRE ESPIRITUALIDAD

Cuando se habla de *espiritualidad*, casi siempre se relaciona con la religión, o con otras cuestiones alejadas de lo humano y de la vida real. Sin embargo, cuando nos referimos al *espíritu* de una persona estamos indicando lo más hondo de su propio ser: sus motivaciones últimas, su ideal, la pasión que lo anima, la mística por la que vive y trabaja, lo que contagia a los demás, ...

La *espiritualidad* en sentido amplio, consiste en vivir realmente con espíritu, no de forma inconsciente, automática, vacía. La espiritualidad no es patrimonio de las religiones. Cualquier persona que vive con hondura y calidad humana su existencia, vive con una determinada espiritualidad que motiva su vida, inspira su comportamiento y configura sus valores y el horizonte de su ser.

Vivir la espiritualidad cristiana no será otra cosa que seguir a Jesús de manera que su experiencia de Dios y su Espíritu sean los que configuren nuestra vida. Esto es lo que diferencia la espiritualidad cristiana de la budista, la judía o la islámica. No hay un camino hecho en la espiritualidad. El itinerario espiritual de cada persona es una aventura inédita y original de cada uno.

Si queremos vivir una espiritualidad viva y actualizada en nuestro tiempo, tendremos que estar muy atentos y abiertos al Espíritu que animó a Jesús y hacernos algunas preguntas esenciales: ¿qué experiencia de Dios tiene Jesús?, ¿quién es Dios para él? ¿Cómo se sitúa ante su misterio? ¿Cuál es su modo de pensar en el mundo y en todo lo creado? ¿Cómo “mira” a las personas, qué ve en ellas, cómo se dirige a cada una? ¿Hacia dónde orienta su existencia? ¿Cómo inspira y marca toda su vida la experiencia de amor y confianza en Dios, su Padre?

Jesús busca el reino de Dios y su justicia

Jesús no es un hombre disperso, atraído por diferentes intereses, sino una persona unificada en torno a una experiencia fundante: Dios, el Padre bueno de todos. Entrar en la espiritualidad de Jesús exige captar cómo vive Jesús de esa experiencia de Dios. Para Jesús, Dios es una presencia cercana y amistosa que transforma todo su ser y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos, empezando por los últimos.

No puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. Invita a la gente a «*buscar el reino de Dios y su justicia*» y a “entrar” en ese reino. El lugar privilegiado para vivir a Dios no es el culto, ni tampoco el desierto, sino allí donde se va haciendo realidad su reino de justicia.

Jesús vive animado por el Espíritu de Dios

En el Jordán, Jesús no vive sólo la experiencia de ser hijo querido por Dios. Se siente lleno del Espíritu de su Padre que desciende sobre Él y le envía para sostener la vida, curar, alentar, renovar y transformarlo todo. Se siente lleno del Espíritu de Dios su Padre, no para condenar y destruir, sino para curar y liberar de «*espíritus malignos*» y devolver la vida.

El Espíritu que Jesús lleva dentro le hace vivir a Dios como un Dios del cambio: «*El reino de Dios está cerca; cambiad de manera de pensar y de actuar, y creed en esta buena noticia*». Cuando se le acoge a Dios, ya no es posible permanecer pasivos. Dios tiene un gran proyecto. Hay que construir una tierra nueva, tal como la quiere él, empezando por aquellos para los que la vida no es vida.

En definitiva, podemos decir que VIVIR LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS, impregnados, como Él, por el Espíritu del Dios de la VIDA, es...

- abrirnos a la experiencia creyente de Dios como misterio, Presencia cercana y amistosa que nos va transformando.
- vivir cambiando la vida, haciéndola mejor y más humana, como la quiere Dios.
- vivir buscando siempre lo que lleva a las personas a saciar su anhelo de vida verdadera.
- vivir luchando de manera concreta contra ídolos, poderes, sistemas, estructuras o movimientos que hacen daño, deshumanizan el mundo e introducen muerte.
- pasar la vida «*haciendo el bien*», curando a los oprimidos, deprimidos o reprimidos.
- vivir sugiriendo, susurrando o gritando que, para Dios, «*los últimos -los débiles e indefensos, los que no cuentan...- son los primeros*».

Quien vive del Espíritu de Jesús cura, cuida y libera, crea igualdad, fraternidad, acogida, apertura...

Quien vive de su Espíritu, sigue sus pasos.

*(artículo elaborado a partir de las reflexiones sobre **espiritualidad** de José Antonio Pagola)*